

Evaluación, una herramienta en constante evolución

María Eugenia Ramírez Ortiz y Miriam
Edith Fuentes Romero



En la práctica docente actual, hay un tema de discusión sobre la mesa en relación con las formas de evaluación del aprendizaje, un curso, o una habilidad. El instrumento clásico, el examen, ya no siempre se ve como la mejor herramienta para llevar a cabo esta valoración. Sin embargo, a lo largo de muchos siglos, desde que se piensa que se utilizaron los primeros exámenes en la antigua China, alrededor del 2000 a.C. (Escobar Hoyos, 2014), todavía persiste una gran resistencia para reemplazarlo en esta función.

La evaluación también se utiliza para comprobar los resultados del aprendizaje. A través de esta función, es posible determinar si se ha alcanzado el aprendizaje esperado, estableciendo así el nivel de preparación y el dominio del estudiante en un área específica (Escobar Hoyos, 2014).

González (2006) señala que, desde una perspectiva social, los resultados sirven para certificar el conocimiento, la acreditación, la selección, la promoción de los estudiantes, así como para sustentar decisiones de exclusión, segregación y restricción en la realización de estudios o trabajos profesionales.

Cronbach (1963) indica que la evaluación consiste esencialmente en la búsqueda de información que se proporcionará a quienes deban tomar decisiones sobre la enseñanza. Esta información debe ser clara, oportuna, exacta, válida, amplia. Quienes tienen poder de decisión formularán juicios basados en dicha información y podrán realizar las modificaciones necesarias en planes, programas de estudio, incluso en políticas educativas.

Generalmente, es el profesorado quien ejerce esta función y, en ese sentido, el rol de evaluador ha experimentado modificaciones. Ha pasado de ser el medidor de conocimientos a ser un copartícipe en la evaluación, pasando por ser descriptor, juez, investigador de procesos,

entre otros. En la Figura 1 se muestra la propuesta de Aquino-Zúñiga *et al.*, (2013) sobre cómo ha avanzado la evaluación y los cambios dados en el papel del evaluador. En ella se observa cómo el docente ha modificado su forma de actuar, lo que ha llevado a cambios importantes en el ambiente escolar, el espacio compartido en el aula y las relaciones entre docente y estudiante. De tener docentes que siempre tenían la razón, hoy en día se tienen aulas donde se fomenta la discusión crítica. Aunque todavía falta desarrollo en este aspecto, la posibilidad de dialogar y proponer ideas y cambios hace que haya una mayor oportunidad de tener estudiantes críticos, propositivos y dispuestos a cambiar las cosas.

En este desarrollo del concepto de evaluación, se llega al punto donde surge una discusión entre evaluador y evaluado, y aparecen nuevos elementos para realizar esta actividad. Uno de los más importantes es la autoevaluación: a partir de ella, el evaluado asumirá su responsabilidad y podrá reorientar su proyecto de vida y la forma en que se ha ejecutado (Aquino-Zúñiga *et al.*, 2013). También tomará conciencia de los aspectos que puede y debe mejorar como estudiante y, a la vez, como miembro de la sociedad a la que pertenece. Por otro lado, la inclusión de la coevaluación juega un rol importante, ya que la mirada de otros permite conocer y valorar situaciones que desde nuestra perspectiva no se ven, ya sea porque no queremos verlas o porque nuestras experiencias nos llevan a esos puntos de vista. Cuando se incluyen estos dos elementos (evaluación y coevaluación), sabemos que hay una evaluación para la calidad, que es el objetivo más alto de esta actividad. No solo se trata de proporcionar información sobre la adquisición de datos o de mostrar comparaciones entre programas, sino de buscar que lo que se aprende sea además lo que la sociedad necesita que los jóvenes o los niños sepan.

Desarrollo del concepto de evaluación

1a Generación: Medicional

Medición y evaluación eran considerados sinónimos. Vigente hasta los años 60's. El evaluador era un experto en la aplicación de instrumentos de medición.



2a Generación

Se involucran otros elementos como el currículo, programas, estrategias pedagógicas, etc. El evaluador es descriptor y medidor



3a Generación, de Juicios

Aparece la evaluación en la toma de decisiones. El evaluador se convierte en un juez, manteniendo las cualidades de las generaciones anteriores.



4a Generación, de Negociación

La evaluación va hacia la toma de decisiones y las acciones a realizar se negocian. El evaluador se convierte en un investigador de procesos, lo que le permite comprender el acto de aprender y valorarlo.



5a Generación, de evaluación para la calidad

La evaluación para la calidad tiene un elemento fundamental y prioritario que es la autoevaluación, y coevaluación, elementos fundamentales para desarrollar una cultura de evaluación para la calidad.



(Aquino-Zuñiga et al., 2013)

Incluir autoevaluación y coevaluación hace que frases como “el profesor me reprobó” pierdan sentido. La participación personal y la de los pares hace que la carga se divida y se asuma que no es solo lo que el docente ve. Incluso aquellos que están al mismo nivel puedan dar su opinión, lo que hace que la evaluación sea más equilibrada y ofrece la oportunidad de valorar no solo el conocimiento adquirido, sino también de poner a prueba la madurez para ejercer el rol de evaluador de sus compañeros y de reflexionar de su propio conocimiento y actitudes.

En este sentido, la evaluación lleva al estudiante a meditar y reflexionar sobre su proceso de aprendizaje y la responsabilidad que tiene sobre él. Estos procesos de pensamiento también están relacionados con la forma de vida.

En este punto, resulta fundamental conocer la conciencia que tienen los actores involucrados en este proceso. En un ejercicio de exploración realizado con estudiantes de la FES-Cuautitlán se les preguntó qué le viene a la mente cuando escuchas “evaluación”. Las palabras que más repitieron fueron: conocimiento(s), examen(es) y en tercer lugar, calificación (Figura 2). Sin embargo, también surgieron palabras como retroalimentación, tensión, apatía, estadística, y razonamiento. Esto sugiere una relación directa entre el contenido al que están expuestos y lo que consideran parte de una evaluación. Es interesante notar que el examen y calificación aparecen como dupla inseparable en la concepción de la evaluación. Este hecho nos confronta con la realidad de que el examen sigue siendo la forma principal de evaluación y como consecuencia, la calificación resultante.

Figura 1. Desarrollo del concepto de evaluación, basada en la información de Aquino-Zuñiga *et al.* (2013).

Referencias

- Aquino-Zúñiga, S.P., Izquierdo Bélgibes, J., Echaz Álvarez, L. (2013). Evaluación de la práctica educativa: una revisión de sus bases conceptuales, *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 3(1): 1-21.
- Contreras Michel, N. S., Trejo Rojas, C. y Martínez Rodríguez, M. del C. (2018). Evaluación del y para el aprendizaje: la transformación de dos conceptos. *Revista Digital Universitaria (RDU)*. 19 (6) noviembre-diciembre. DOI: <http://doi.org/10.22201/codice.16076079e.2018.v19n6.a13>.
- Cronbach, L.J. (1963). Mejora del curso a través de la evaluación. *Registro universitario de profesores*, 64 (8), 1-13. <https://doi.org/10.1177/016146816306400802>
- Escobar Hoyos, G. (2014). La evaluación del aprendizaje, su evolución y elementos en el marco de la formación integral, Tesis de Especialización en Evaluación Pedagógica, Universidad Católica de Manizales.
- González González, M. T. (2006) Absentismo y abandono escolar: una situación singular de la exclusión educativa REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4(1): 1-15.

Agradecimiento: Proyecto PAPIME PE108022, "Tecnologías digitales en la enseñanza y aplicación de las Matemáticas e Ingeniería"

Dra. María Eugenia Ramírez Ortiz: Profesor de Ingeniería en alimentos en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, UNAM, colabora en proyectos de investigación de Educación, Extracción de compuestos bioactivos, Aplicación de reología y textura en alimentos y coordina el Diplomado de Aditivos alimentarios, enfoque en la cadena de valor.

Correo: eugenia.ramirez@cuautitlan.unam.mx

cM. en F. D. Miriam Edith Fuentes Romero: Profesor de Ingeniería en alimentos en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, UNAM, colabora en proyectos de investigación de Educación, Aplicación de reología y textura en alimentos y participa en el Diplomado de Aditivos alimentarios, enfoque en la cadena de valor.

Correo: edith.fuentes72@cuautitlan.unam.mx

